

á faltar este detenimiento, se perdiera el armada.

Esta provincia contiene veynete leguas: es algo poblada é pobre, aunque de buena gente é bastecida de pan de mahiz é ganado. Hay algunas minas de plata en ella, pero pobres, é poca posibilidad de gente para las labrar.

Partió el adelantado de aquella provincia de Paria, é fué por otra que se dice *Aulaga*, que con ella confina, é tiene de término hasta veynete é cinco leguas. Es tierra bien poblada, é los naturales della de mediana estatura: son pobres, pero cogen pan de su mahiz, é tienen ganados: é vinieron de paz, y el adelantado los admitió á ella en nombre de Sus Magestades, é quedaron pacíficos é vassallos del ceptro real de Castilla. Allí se detuvo este exército diez dias, porque descansassen é con mejor aliento passassen un despoblado de adelante.

De aquella provincia de *Aulaga* se partió el adelantado don Diego é su gente, é fué por un despoblado quarenta leguas, las quales anduvieron en muchas jornadas, con assaz falta de agua, é la gente se vido en mucha necesidad, aunque de unas partes se proveian para otras lo mejor que podian; y en fin llegaron á la provincia de Chíncha, y en un pueblo que se dice *Tupissa*, que la cabeçera de aquella tierra, estuvo el adelantado é su exército dos meses esperando el medio é retroguarda que quedaban atrás: y en tanto que llegaban los postreros, se recogió todo el mahiz que fué posible, é tambien se ocuparon haciendo clavos y herraduras de cobre por la mucha falta que de hierro tenian. Y en este medio tiempo el adelantado se informó de lo despoblado y estéril de la tierra de adelante con sus intérpetres é con otras nuevas guias que ovo: las quales le avisaron que avia dos caminos, uno por *Acatama*, que era el de la costa, é otro por el puerto la tier-

ra adentro. É supo que por el de *Acatama* avia quarenta jornadas de despoblado é sin agua, salvo solamente para poder passar quatro ó cinco de caballo, é aun con dificultad podrian llevar su servicio, é quel puerto estaba nevado dos braças en alto, é su camino era de muchos é grandes rios, é de treynta é seys jornadas de despoblado, é de gente caribe é salteadores, que no tenian sementeras ni ganados ni comian, salvo hierbas é rayces campestres. Allí supo por estenso el adelantado la maleça é disposiçion del uno é del otro camino. Puédese decir, segund se conformaron las obras con las que las guias dixerón, que fueron inoportables los trabaxos que estos españoles sufrieron, pues que desde el dia que salieron del Cuzco hasta que allá tornaron, no dexaron de padecer peligros, hambres, pérdidas de haciendas, caballos y servicio y las vidas en condiçion á cada passo de más de las muertes particulares. Y como en dos tan rescios extremos, nuevo sesso é proveymiento fué menester, despues de aver consultado con general deliberacion de todos, se escogia por más seguro lo más peligroso del puerto: y assi el adelantado envió adelante al capitán Rodrigo de Salçedo con el terçio de la gente para que calasse é supiesse el camino que más seguro fuesse de la gente de guerra, y escribió á Francisco de Noguero que recogiesse los españoles que por el camino yban en su seguimiento, que avian salido del Cuzco por le alcanzar; é con el resto caminó sus jornadas ordenadas hasta salir de la dicha provincia, la qual es muy fragosa é pobre, de belicosa gente é algo despoblada. Contiene quarenta leguas en sí de despoblado: otras tantas tienen mahiz é poco ganado, é son gente astuta en la guerra. Por este camino en muchas partes llevaron los caballos de diestro é á riesgo de se despear. Essos dos meses quel adelantado se

detuvo en *Tupissa* fueron assimesmo forçosos, para que se deshiçiesse la nieve que en el puerto que passaron avia, é fuera cosa imposible, no haciéndolo assi, dexar de se perder el armada. Y aun tambien ayudó á esse detenimiento quel pan no estaba cogido ni granado, é convenia de necesidad esperar lo para que se sa-

conasse é se pudiesen proveer dello. De manera que á faltar qualquiera destos avisos, cessára la jornada con total perdiçion del exército. Y plugo á Dios que con la buena diligencia del adelantado é de sus caudillos é capitanes se pudo conseguir ó proçeder en el viaje.

CAPITULO III.

Cómo el adelantado don Diego de Almagro é su exército entraron en la provincia de *Xibixuy*, é dáse noticia de çierta gente que los españoles llaman *alárabes*, porque en alguna manera imitan á los alárabes de África; pero los indios que con ellos comarcan los llaman *juries*, é de sus costumbres; é tambien se tracta del subçeso del camino é de otras provincias hasta que llegaron á la provincia de *Pocayapo*, é otras cosas notables.

Passado el adelantado y su gente de la manera que está dicho en el capítulo precedente, llegó á la provincia de *Xibixuy*, que frontera de una gente como alárabes, que confinan con otras bárbaras provincias: la qual estaba alçada ó despoblada é los bastimentos escondidos, á causa que sobre seguro mataron seys españoles que yban delante en busca de comida, poniendo fuego á una casa donde los españoles estaban, é quemáronles los caballos é flecharon á todos ellos. Bien quisiera el adelantado castigar los malhechores; pero no pudo, á causa de las ásperas sierras donde se acogieron.

La gente de aquella frontera tienen muy buenas fuerças para entre indios é aun para con chripstianos sin artilleria. La tierra es fragosa, y en ella se hace un valle de buena disposiçion para sementeras. Hasta allí es todo despoblado, é de allí adelante lo es assimesmo hasta otra provincia que se dice *Chicoana*, que solia tener mucha poblacion, porque la tierra es fértil para ello; pero despoblóse á causa de la gente alárabe que tienen veçina, de quien resciben grand daño. É porque quadra aqui, decirse há la noticia que se pudo aver de aquellos bárbaros, é de la tierra que po-

seen, é qué forma tienen en sus guerras, é su disposiçion é personas, é de qué se mantienen, que cosa para no olvidarse. Y es de saber que desde los confines del *Collao* é *Paria* é *Aulaga*, *Tupissa* é *Xibixuy* hasta el Estrecho de *Magallanes* hay (ó á lo menos allá va encaminada) una cordillera de sierra muy áspera, que no saben donde nasce, inhabitable, y en algunas partes de la qual (especialmente cabe las dichas provincias) se començaron á recoger algunos ladrones é salteadores, cuyos hijos allí cresçieron é se criaron é aumentaron. Y como los que mal viven, son amigos de libertad exenta é sin superior, aprendieron de tal forma esta regla sin regla, que salteaban los lugares más flacos de aquellas provincias, é captivando los naturales dellas, dábanles muertes crueles, robábanles sus haciendas, mugeres y hijos (é servíanse dellos por esclavos), é hacian otros muchos insultos. Ni dexaban camino apartado seguro, ni avia noche alguna que los dexassen dormir en sosiego, en tanto grado que los miserables afligidos que quedaron en los pueblos, tuvieron necesidad de desamparar su patria é naturaleza de sus casas é despoblar la tierra.

Estos indios malhechores son muy al-

tos de cuerpo é çençeños, que quassi muestran no tener çintura ni intension del vientre, é segund la sequedad de sus miembros al natural paresçen la muerte figurada. Son tan ligeros, que los indios comarcanos los llaman por proprio nombre *juries*, que quiere decir avestruçes, é tan osados é denodados en el pelear, que uno dellos acomete á diez de caballo. Comen carne humana é algunas aves que matan con sus flechas é arcos, en que son muy diestros. Andan de diez en diez é de veynte en veynte, sin ropa alguna: no tienen simenteras ni quieren esse cuidado: comen garrobas é rayçes é otras cosas de poco é flaco mantenimiento: es gente torpe de ingenio y enemigos de trabaxo.

De allí passó el adelantado á la provincia de Chicoana, que de septenta leguas ó más de señorío, é hasta llegar á ella es todo despoblado de valles muy hermosos, en que se muestran edeficios antiguos de poblaciones ruynadas é deshechas por los *juries* ya dichos de la cordillera de las sierras, que los saltaron é asolaron todos. Hay tan grandes rios, que á passarse en otro tiempo antes ó despues del que nuestra gente los passó, peresciera el ganado y el servicio, é aun assi les faltó mucha parte, con poner grandissimo recabdo é diligencia. En aquellos valles se crian avestruçes; son de cuerpo de un potro de quatro meses, tan ligeros, que no los alcança un caballo, é los perros con trabaxo los toman: ponen en sus nidadas veynte, treynta, çinquenta é ochenta huevos, que con cada uno podrian comer quatro hombres é passar ocho á neçessidad. En algunas partes deste camino passaron estos españoles un dia é á vezes dos sin agua, para los quales se proveian en unas calabças campestres y en otras vassijas que para semejantes neçessidades llevaban. Fué el adelantado informado de los guias que

en aquella provincia de Chicoana avia muchos bastimentos de pan é carne, é que lo tenían alçado, é la gente con ello se avian entrado en la tierra: para remedio de lo qual dexó el adelantado la retroguardá con el capitan Noguero, recogió todo el mahiz é ganado que pudo para pressentes é ausentes é proveymiento de los veçinos despoblados, porque el mahiz que los españoles llevaban ya era acabado todo, é avia ocho dias que no lo comian ni ellos ni sus caballos. Y la diligencia quel adelantado puso en aver essa comida que se ovo, é los trabaxos é arduos con que se sacó, no se podría acabar de escribir; pero ovo más de dos mill hanegas de mahiz, puesto que se compraron muy caras con la sangre de los españoles, é por señalada ventura escapó el adelantado, é faltó poco para le matar en una çelada en que se puso para tomar guias que le dixessen de los bastimentos; mas quedó á pié, porque de un flechaço le passaron á su caballo el coraçon. En fin, bastó el mahiz que ovo para sostener la armada dos meses en aquel pueblo, é para enviar á los españoles que atrás quedaban, é para proveymiento de los despoblados. Á aquel pueblo llegó Noguero con la gente reçagada, y el adelantado le envió al camino socorro de mahiz, de que traian mucha neçessidad. El detenimiento en esta provincia fué muy neçessario, porque el exército se reformasse é descansasse, é por ver si los naturales de la tierra se podrian traer á la paz é al servicio de Sus Magestades; é porque los que atrás venian hallassen aquello seguro. Y demás destas é otras causas que se podrian decir, fué muy conviniente invernar allí, principalmente por dos efectos: el uno porque no se perdiessen todos, porque aviendo, como hay, desde aquella provincia á la de Pocayapo çinquenta jornadas de despoblado; exceptó tres ó quatro pobleçuelos de caribes (de la calidad

de los *juries*), era neçessario esperar algunas simenteras que tenían é que estuviessen granadas; lo segundo é más principal, porque en aquel tiempo el puerto estaba nevado é no convenia caminar hasta que se deshiciesse la nieve. Y faltando la prudencia que se tuvo en cualquiera dessos avisos, é si tan buenas guias é intérpetres no tuvieran, imposible fuera escapar de tan evidentes peligros.

Los que no son cosmógraphos pensarán que hallar tan á menudo la nieve é ser en Indias, que es imposible, por la calor que se dice que hay en ellas; y á essos digo queste camino y españoles estaban del otro cabo de la linea equinoçial ó tórrida çona en el otro hemispherio, donde hay tanta nieve é frios como desta otra parte, segund los grados é regiones lo permiten de natura. Tornemos á la historia.

Esta provincia de Chicoana está en sierras é tierra muy áspera: es gente de guerra; cogen mucho mahiz é hay mucho ganado de aquel que tracté en el libro XII, capítulo XXX, puesto que no lo pudieron aver los nuestros, porque más de quarenta leguas la tierra adentro lo avian metido é puesto en las sierras. Allí mataron un español é quatro caballos, lo que fué tan bien castigado é les puso tanto terror y espanto, que será imposible olvidar lo vivos ni dexarlo sin acuerdo á los venideros. La tierra es mala de sojuzgar, sin gastarse en ello algun tiempo.

De allí partió este exército con toda órden por aquellos yerros, llevando el ganado que les quedó cargado de mahiz, aunque estaba muy flaco y cansado. Assi mismo hallaron avestruçes en este camino y tierra ya dicha. Siguióse continuando este trabaxoso viaje, que un dia entero fué el exército por un rio sin salir del agua, en el qual murió la mayor parte del ganado que llevaban é los indios de servicio se ausentaron é fueron. Allí dexa-

ron el mahiz por no tener en que llevarlo, y en el rio se sumió mucha parte dello, de forma que fué forçado más de las treynta jornadas (hasta que llegaron á la provincia de Pocayapo) socorrerse y mantenerse de algarrobas y rayçes tan solamente, y passar los caballos con hierbas: de manera que los que lo vieron, quedaron espantados como avia quedado vivo hombre dellos, aunque muchos caballos é indios perescieron de hambre.

En este camino hallaron dos pueblos desta gente de guerra, y en una fuerza estaban todos recogidos, y por requerirles con la paz é amistad é que viniessen á obediencia de Sus Magestades, mataron un español y hirieron malamente otros quatro; pero los delinçientes quedaron castigados de suerte que no les quedó vida para más ofender á nadie.

Esta gente tienen algun mahiz, é comenlo verde la mitad del año, y el tiempo restante se mantienen con garrobas é otras fructas de árboles secas é de poca sustancia. Es gente creçcida: no conocen señor ni le quieren, ni comen carne sino la que caçan: sus armas son arcos é flechas. Son hombres ligeros é çençeños, de fuerzas dobladas, á manera de los *juries*. Ni temen ni deben; porque uno dellos acomete á un español de caballo, y enclavado, passado é cosido con la tierra con una lança no quiere rendirse: antes allí está exercitando su arco. Y en este estado ha avido tales que hirieron muchos caballos. En aquellos pueblos, destas algarrobas que allí avia recogidas en cantidad, se hiço dellas miel é pan para sostenerse la gente, porque ya no avia carne, si no eran algunas ovejas tan flacas que era pestífero comerlas. Pues cómo el camino fué tan largo é los trabaxos extremados, y la falta del bastimento, llegó este exército al pié del puerto con los caballos muy fatigados é los españoles muy desfigurados é cansados; é como en

el puerto avia siete jornadas, é unos tenían algun poco de mantenimiento é otros morian de hambre, hiço el adelantado juntar el mahiz é ovejas que avia, y repartiólo igualmente á los españoles, socorriendo al mayor peligro é neçessidad. Y porque aquello no bastaba para sostenerse en el puerto, assi por la mucha flaqueça de todos como por el frio é demasiados vientos que de continuo allí se cresçen, adelantóse el capitan general con veynte de á caballo bien aderesçados é los más dispuestos que le paresció para poder resistir á la gente de guerra quel passo les quisiesse impedir; y trasdoblado jornadas, en tres dias, sin comer bocado los dos dellos, entró en la dicha provincia que cautelosamente estaba sosegada, é luego envió muchas ovejas é mahiz á los capitanes que atrás quedaban para reparo de la gente que por el puerto venia. Fueron tantas veçes las que socorrió, y tan neçessario el socorro, y tan buena la diligencia que se puso en el sitio ó discurso de las jornadas, que á faltar qualquiera destas cosas peresçieran todos; y los que quedaron, su capitan general les dió las vidas por lo que dicho, con el favor de Dios, porque con adelantarse él é los que con él fueron, corrieron mucho riesgo. Porque es no tan solamente espantosa cosa passar aquel puerto, mas aun acordarse dello los que lo vieron tornaba á renovar su temor, segund los daños que allí resçibieron é la desconfiança que de su salud les causaba verse en tal estado, porque como eran hombres y tan fatigados, aunque estovieran resçios y hartos, ó que fuera cada uno dellos de hierro ó de mármol, sospechára su propia muerte é que estaba en la última hora de la vida. En fin, el mejor librado perdió su hacienda é quedó sin servicio de indios é negros, que se les murieron, é otros sin piés é manos ó sin dedos, y los que mejor les fué, perdieron sus caba-

llos y ropa: del adelantado quedaron siete caballos y de sus milites más de çiento é çinquenta.

En el dar é socorrer de comida no se valia el hijo al padre, ni se ayudaban los hermanos en la resistencia del frio, ni avia abrigo ni amigo que conosçiesse á otro, é de sí mesmos andaban escandalizados, esperando de sus personas lo mesmo que la muerte avia fecho con sus esclavos é indios que los servian, é assi se les representaba á cada passo. En aquesta tan grand afliccion nunca el adelantado dexó de llamar á Dios en su socorro é de encomendar á sí é á todos en su misericordia, llorándole el coraçon é mostrando un esfuerço invencible é una alegría constante, ayudando al uno é al otro con dulçes palabras é darles quanto podia: y paresçia que miraculosamente se ayudaban, é passaron adelante con la bandera de la fée y nombre de Jesu Chripsto é del glorioso apóstol Sanctiago, patron de las Españas, é con la ventura de la Çessárea Magestad, por donde desde que Dios crió el mundo no se sabe ni se escribe que chripstianos andoviessen. Desta manera entraron todos desbaratados de aquel puerto en la provincia de Pocayapo, y en él se hallaron por número más de mill é quinientos indios, é dos españoles, é çiento é çinquenta negros; é çiento é doçe caballos.

Parésçeos, lector, oyendo esto que nos espantemos de los trabaxos de Caton en África, porque en invierno congregasse muchos asnos para llevar agua é vituallas, é llevando consigo çiertos pueblos ó gentes que se llaman *psilles*, los quales medican los bocados de las serpientes, chupándolos con la propria boca el veneno de tales heridas, é aun encantando las serpientes, y en tal manera Caton continuamente caminó siete dias á pié, yéndole él siempre delantero é su gente siguiéndolo por la Libia ó en África. No es

comparaçion igual en la verdad, ni cosas las que están dichas del adelantado é de los que con él se hallaron en este viaje que no se deban preferir á quantos trabaxos están escriptos de gente militar, con-

siderando y ponderando las regiones y las neçessidades y trabaxos tan sin segundos, sin número y tan continuados. Pasemos á lo demás.

CAPITULO IV.

En que se continúa el viaje é descubrimiento del adelantado don Diego de Almagro hasta que llegó á la provincia de Chile, desde donde envió al capitan Gomez de Alvarado con gente adelante; é de la trayçion de un indio lengua llamado Felipillo, é de otras cosas é notables trabaxos que se le siguieron en esta empresa.

No penseys, lector, que los trabaxos é desventuras de aqueste exército están dichos. Debeys saber que esta provincia Copayapo ó de Pocayapo (que de la una é de la otra manera la nombran) tiene tres valles, donde se coge mucho mahiz é hay ganado en abundancia: en el primero de los quales el adelantado estuvo reformando la gente é caballos algunos dias é hiço curar los dolientes. En el qual tiempo supo cómo los çaçiques é indios de aquellos valles, en espeçial de los dos dellos, que uno se diçe el *Guasco* y el otro *Coquimbo*, avian muerto tres españoles que se fueron desmandados, sin su liçença, por el camino de Atacama, é avian escripto al adelantado que se adelantaban seguros con un indio orejon del Cuzco, á cuya subjeçion estaba la dicha provincia de Pocayapo; é puesto quel adelantado los respondió por su carta, diciéndoles que en ninguna manera se pusiessen á tal peligro, é que le esperassen en el pueblo de Tupissa, adonde los avia enviado, no pararon en parte alguna é se fueron á la dicha Pocayapo, donde hiçieron aperçebimiento á los çaçiques é indios para que sirviessen á Sus Magestades é conosçiesen á Dios, é proveyessen de bastimentos á los que por el camino yban con el adelantado. Y aunque los resçibieron de paz, cautelosamente ó por no les agradar el sermon é aperçebimiento que les hiçieron,

teniendo con esos pobres chripstianos una ficta disimulaçion, é mostrándoles buena cara los descuydaron, y en un pueblo del valle de Guasco les dieron muy cruel muerte, assi á los chripstianos como á sus caballos é indios é negros que llevaban. Y como á esta causa estaban temerosos é recatados los çaçiques de aquellos dos valles, alçaron los bastimentos secretamente y escondieron su gente, para que los españoles muriessen de hambre.

El adelantado los aseguró, é de nuevo los convidó con paz é amistad; pero su intencion era perseverar en su rebelion, y con dañado propóssito alçáronse de todo punto, é solamente sirvió bien y estuvo sossegado aquel prinçipal del primero valle de Copayapo con lo á él sujeto.

Considerando que qualquiera dilacion era peligrosa, assi para no poder castigar los culpados como por los bastimentos, dexó el general un capitan con los dolientes é passó al segundo valle de Marcandey, que se diçe el Guasco, adonde estuvo seys dias asegurando la poca gente que en él halló, la qual estaba de mal arte. Y de allí passó al otro valle de Coquina, que cabeçera de todos tres valles, donde halló al señor prinçipal con algunos çaçiques de la tierra é con muy poca gente, porque toda la tenian escondida con los bastimentos.